

Emilia Pardo Bazán

Insolación

Prólogo de Marisa Sotelo Vázquez



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Primera edición: febrero de 2026

Diseño de colección: Estrada Design
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Javier Ayuso

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© del prólogo: Marisa Sotelo Vázquez, 2026
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2026
Calle Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 979-13-7009-153-8
Depósito legal: M-20934-2025
Impreso en España - *Printed in Spain*

Índice

9	Prólogo
31	Bibliografía
35	Capítulo 1
43	Capítulo 2
55	Capítulo 3
70	Capítulo 4
77	Capítulo 5
89	Capítulo 6
96	Capítulo 7
107	Capítulo 8
110	Capítulo 9
114	Capítulo 10
123	Capítulo 11
131	Capítulo 12
134	Capítulo 13
147	Capítulo 14
153	Capítulo 15
161	Capítulo 16
174	Capítulo 17
181	Capítulo 18
188	Capítulo 19
197	Capítulo 20
204	Capítulo 21
213	Capítulo 22

Prólogo

Insolación en la trayectoria literaria de Emilia Pardo Bazán

Insolación se publica en la primavera de 1889, en esa fecha Emilia Pardo Bazán era ya una escritora célebre. Había publicado con éxito un buen número de novelas: *Pascual López, autobiografía de un estudiante de medicina* (1879), *Un viaje de novios* (1881), *La Tribuna* (1883), *El Cisne de Vilamorta* (1885), y dos de las mejores de toda su producción, *Los Pazos de Ulloa* (1886) y *La madre naturaleza* (1887); todas novelas realistas y a partir de 1881 también en buena medida muy representativas de la adaptación a la novela española del naturalismo francés.

Además, la autora coruñesa había desarrollado una importante tarea crítica iniciada en prensa regional, *El Heraldo Gallego* y *La Revista de Galicia*, y posterior-

mente en diversos periódicos de ámbito nacional y en prensa europea y americana entre los que destacan sus colaboraciones sobre el naturalismo francés en el diario conservador *La Época*, desde noviembre de 1882 a abril de 1883, artículos polémicos, que unos meses después recogería en libro con el título de *La cuestión palpitante*, precedido de un elogioso prólogo de Leopoldo Alas, Clarín. Colaboró en *El Imparcial*, *El Globo*, *ABC*, *Blanco y Negro*, *La Vanguardia*, *La Ilustración Artística* entre otros. Unos años después, en la primavera de 1887, a la vuelta de su estancia en París, donde pudo observar el lento declive del naturalismo y la aparición del liderazgo literario de los escritores rusos, pronuncia tres conferencias en el Ateneo de Madrid sobre la novela rusa, reseñadas elogiosamente por Benito Pérez Galdós y recogidas posteriormente en un volumen con el título de *La Revolución y la novela en Rusia*. Ese mismo año inicia en *El Imparcial* las crónicas sobre su viaje a Italia, *Mi romería* (1888).

También por las mismas fechas recopila sus artículos y conferencias sobre la literatura gallega dedicados a Rosalía de Castro, Eduardo Pondal, Valentín Lamas Carvajal, Benito Losada, etc., en *De mi tierra* (1888); libro, que sería acertadamente considerado por José Yxart como representativo de un «regionalismo afectivo», más que ideológico y político. En abril del mismo año viaja a Barcelona con motivo de la inauguración de la Exposición Universal, se encuentra con Narcís Oller y José Yxart, a quienes había conocido dos años antes en París, y coin-

cide en la ciudad condal con el joven mecenas José Lázaro Galdiano, con el que mantiene un breve idilio amoroso y al que animará a fundar *La España Moderna*, siguiendo el modelo de la *Revue de Deux Mondes*, la revista española más importante del último tercio del siglo XIX. Toda esta ingente tarea de creación narrativa, crítica literaria y de periodismo da idea de la extraordinaria curiosidad intelectual y del amplio abanico de intereses de la autora de *Insolación*.

El origen de *Insolación*

Se ha especulado mucho hasta qué punto el *affaire* en Barcelona con Lázaro Galdiano, mientras ella mantenía una relación clandestina con Galdós, pudo ser fuente inspiradora de *Insolación*¹, sin embargo, hoy es una cuestión prácticamente descartada, si nos atenemos a los datos aportados por José Manuel González Herrán², así como por la correspondencia de la propia autora con Benito Pérez Galdós. Doña Emilia había empezado a gestar su novela en 1887, para la que ya tenía incluso tí-

1. Marina Mayoral en su introducción a *Insolación* se basa en esta aventura sentimental para defender la tesis de que la novela bien pudo ser la versión literaria de dicha aventura. *Insolación*, Introducción de Marina Mayoral, Madrid, Espasa-Calpe, Austral, 1987; pp. 9-30.

2. José Manuel González Herrán 1999, «Los preludios de una *Insolación* (julio de 1887-marzo de 1889)», en *A Further Range. Studies in Modern Spanish Literature from Galdós to Unamuno*. In *Memoriam Maurice Hemingway*, ed. Anthony H. Clarke, University of Exeter Press, 1999, p. 83 (75-86).

tulo, tal como le comunica en carta al autor de *Fortunata y Jacinta* el 16 de junio de 1887:

Una (novela) tengo empezada, que no excederá del tamaño de un tomo de *Los Pazos*: creo que dentro de dos días nos iremos a la Granja³ y allí la terminaré. Me ocurrió la idea durante el viaje (ya sabe usted que en el tren se produce cierto eretismo del cerebro y acuden planes de obras) y hasta el título: *Insolación*. Estoy rabiando por escaparme al campo para hacerla: será cosa breve, y cuento con que en todo el mes de julio la he de despachar⁴.

Por tanto, parece que al menos el origen de *Insolación* fue anterior a conocer personalmente a José Lázaro, y que Emilia Pardo ya tenía en mente la novela, aunque no sabemos con seguridad si la escribió y terminó ese mismo verano como era su intención. Desde la fecha hasta la entrega a la imprenta transcurrirá aproximadamente un año, tal como se deduce de una carta enviada por la autora a José Lázaro Galdiano el 10 de julio de 1888, en la que le pregunta si ya había podido ver alguna

3. Granja o Torres de Meirás es como doña Emilia llamaba a lo que hoy incorrectamente algunos llaman Pazo de Meirás, nombre que se impuso cuando Franco pasaba allí algunos días de veraneo; y debería volver a su nombre original y a la memoria de quien fue su propietaria.

4. Carta de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós, el 16 de junio de 1887, en *Epistolario de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós. Crónica de un encuentro intelectual y sentimental*, edición, estudio preliminar y notas de Ermitas Penas y Marisa Sotelo, Santiago, Universidade de Santiago de Compostela, p. 204.

galerada de *Insolación*, y añade: «por cuya salud debe V. interesarse a fuer de padrino»⁵.

Insolación, subtitulada «Historia amorosa», se publica en la editorial Ramírez la primavera de 1889, ilustrada por el puertorriqueño afincado en Barcelona José Cuchy y dedicada «A José Lázaro Galdiano en prenda de amistad». Esta dedicatoria se prestó y contribuyó a interpretar que doña Emilia convertía en ficción narrativa su experiencia sentimental barcelonesa. Por su correspondencia con el crítico catalán José Yxart del 21 de marzo de 1889 sabemos un último dato sobre la edición, pues doña Emilia le escribe que «ha recibido el primer ejemplar encuadernado» y «otros nueve en rústica», y comenta que «ha preguntado sobre si el libro estaba a la venta y me han dicho que no»⁶.

Argumento, estructura y personajes

Hasta aquí la historia del proceso y fecha de edición. Entrando en el argumento y la configuración de los personajes, varias cuestiones avalan la tesis de que la novela es anterior al *affaire* amoroso de Pardo Bazán con Lázaro Galdiano, pues si en la personalidad de Asís Taboada,

5. Dolores Thion Soriano-Mollá, Pardo Bazán y Lázaro. *Del lance de amor a la aventura cultural (1888-1919)*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, Ollero y Ramos, 2003: 108.

6. David Torres, «Veinte cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a José Yxart (1883-1890)», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, LIII, 1977, pp. 401-402.

marquesa de Andrade, podemos ver rasgos que coinciden con algunas de las ideas feministas de la autora, en el caso de Diego Pacheco no hay similitud posible entre el navarro culto, «jove ilustrat i molt aficionat a les arts i les bones lletres», tal como nos lo presenta Narcís Oller en sus *Memòries Literàries* (1962: 108), y el andaluz ignorante, indolente, vago pero simpático y seductor que encontramos en la obra. El hecho de que la novela no esté inspirada en el *affaire* amoroso no le resta interés a este episodio, pues como he señalado, la marquesa protagonista encarna algunas de las ideas fundamentales del pensamiento feminista que la autora venía defendiendo tanto en otras novelas como en los ensayos y artículos desde bastantes años antes, y de ahí que en un principio se pensará que doña Emilia había vertido en la novela su propia experiencia personal, vivida en la escapada que hizo con Lázaro Galdiano a Arenys de Mar durante su estancia en Barcelona con motivo de la Exposición, y de la que dio cuenta a Galdós, por entonces amante clandestino de doña Emilia, Narcís Oller.

Insolación consta de veintiún capítulos y un Epílogo. La acción de la novela comienza *in medias res*, el narrador en tercera persona informa que Asís Taboada, marquesa de Andrade, padece una fuerte jaqueca a causa de la insolación y la resaca etílica, resultado de la excursión con Diego Pacheco a la pradera de San Isidro, la festividad del santo patrón de Madrid. En ese estado, Asís intenta no pensar en la situación vivida los días anteriores, evoca su vida ejemplar de viuda hasta el presente, pero

empieza a ser consciente de que, más allá del sol abrasador y de la mezcla de bebidas alcohólicas, ha tenido «un resbalón» (7).

En el siguiente capítulo tenemos ya el relato mental retrospectivo de Asís, que se extiende hasta el capítulo 18, en el que, mediante el estilo indirecto libre, que Emilia Pardo Bazán definía como «ver pensar a los héroes» y venía practicando desde *La Tribuna*, y también mediante el fluir de la conciencia de la protagonista, se combina la evocación del deseo amoroso y el sentimiento de culpa. Los capítulos 19 y 20 pueden considerarse de transición. En el 21, el sueño de la protagonista, vencida del cansancio por los preparativos de su próximo viaje de vacaciones, suministra información sobre su psicología y las contradicciones de su conducta entre la realidad y el deseo. Y, finalmente, en el epílogo se desvelan las claves de la novela y la intención de la autora, que no era otra que, con las debidas cautelas —la *idea* repentina de la boda—, criticar la desigualdad con que se juzgaba en el terreno sentimental y sexual la conducta de la mujer y del hombre en la época:

¿A cuál de los dos amantes, o mejor dicho, aunque la distinción parezca especiosa, de los dos enamorados, se le ocurrió primero la *idea*? ¿Fue a él, como único paliativo heroico, pero infalible, de su extraña guillardura? ¿Fue a ella, como medio de conciliar el honor con la pasión, el instinto con la rectitud y el respeto al deber que siempre guardara, con la flaqueza de su voluntad, ya rendida? ¿Fue que esa *idea*, pro-

fundamente lógica (y en el caso presente tal vez expiatoria), se presenta a la vuelta del amor tan fatalmente como sigue a la aurora el mediodía, al crepúsculo la noche y a la vida la muerte? (cap. 21)

El argumento gira en torno a las vivencias de la protagonista, Asís Taboada, viuda joven y rica del anciano marqués de Andrade. Como en *Un viaje de novios*, aparece aquí de nuevo el tópico del viejo y la niña, y de nuevo también la posición muy crítica de Pardo Bazán ante el matrimonio pactado, que condenaba a la mujer a la sumisión al marido, a la frustración y a las convenciones sociales de la época, aunque señale que después de enviudar «Asís quedó libre, rica, moza, bien mirada y con el alma serena». Sabemos que esta joven viuda es gallega y tiene una hija que educa en un colegio francés y veranea en Vigo, lugar al que está a punto de desplazarse cuando comienza el relato. La novela desarrolla con detalle los remordimientos de conciencia de la joven viuda, que cuando se dirigía a oír misa a las Pascualas el día de san Isidro, patrón de Madrid, se encuentra casualmente con el gaditano Diego Pacheco, al que había conocido la víspera en la tertulia de la duquesa de Sahagún. Y a pesar de solo haberse visto una vez y haberse tratado muy poco deciden pasar el día juntos en la feria de san Isidro y almorzar en la pradera. Hace un calor abrasador y, además de la comida en un merendero, comparten bebidas alcohólicas que provocan en Asís un fuerte mareo. Para recobrase necesita varias horas descansando que pasa

junto a Pacheco en una habitación contigua al merendero. Al ser consciente de lo vivido, los remordimientos de Asís, el «resbalón» tiene su justificación no solo en haber regresado ya de noche a casa, tal como advierte con perspicacia su criada, sino en haber compartido miradas y gestos de cariño con el joven gaditano que, por referencias de la marquesa de Sahagún, era un calavera y un vago. La voz de la conciencia le dice a Asís que no busque excusas en el sol porque ha sido un desliz en toda regla, a la vez que imagina la reprimenda del padre Urdax, su jesuita confesor.

Además, las circunstancias de este primer encuentro le permiten al narrador comprobar la validez de las tesis naturalistas a propósito del determinismo del medio y del clima defendidas por el comandante Pardo —al que el lector ya conoce como personaje fundamental de *La madre naturaleza*—, que había vaticinado en la tertulia de la duquesa de Sahagún, que Asís, aunque gallega de origen «al darle el sol en la mollera» no se libraría de «las mismas atrocidades que cualquier hija del barrio de Triana o Lavapiés» (cap. 2). Bajo la influencia determinante del medio y el clima y, sobre todo, seducida por el irresistible atractivo físico de Pacheco la joven viuda acaba sucumbiendo a la pasión amorosa y reivindicando su derecho como mujer a cumplir sus deseos incluso antes de casarse, como se evidencia al final de la novela.

Junto a los protagonistas, el comandante Gabriel Pardo fue un personaje controvertido para algunos críticos de la novela, sobre todo para Clarín, que consideraba

que con sus palabras justificaba el libertinaje. En realidad, Gabriel Pardo en muchos momentos es el verdadero portavoz de las ideas de Emilia Pardo Bazán, está en perfecta sintonía con su pensamiento sobre el tema de la moral sexual de hombres y mujeres, tal como se evidencia en estas palabras: «Es una hipocresía detestable eso de acusarlas e infamarlas a ustedes con tal rigor por lo que en nosotros nada significa» (cap. 14). El comandante Pardo insiste en que esa discriminación no se podía justificar desde ningún punto de vista, ni siquiera desde el religioso, pues los mandamientos deben cumplirlos por igual hombres y mujeres, y a su juicio todo obedecía a los convencionalismos fuertemente enraizados en la sociedad española: «A nosotros nos enseñan lo contrario; que es vergonzoso para el hombre no tener aventuras, y hasta que queda humillado si las rehúye... De modo que, lo mismo que a nosotros nos pone muy huecos, a ustedes las envilece» (cap. 14).

La caracterización de Diego Pacheco llega al lector a través de las palabras de la duquesa de Sahagún en el capítulo 2: «La Sahagún afirmó que lo había tenido a la mesa, por ser hijo de persona a quien estimaba mucho, y añadió que ahí donde lo veíamos, hecho un moro por la indolencia y un inglés por la sosería, no era sino un calaverón de tomo y lomo, decente y caballero sí, pero aventurero y gracioso como nadie, muy gastador y muy tronera, de quien su padre no podía hacer bueno ni traerle al camino de la formalidad y del sentido práctico, pues lo único que para que hasta entonces servía era para tras-

tornar la cabeza de las mujeres», lo que lleva al comandante Pardo a calificarlo como «buen ejemplar de la raza española». Caracterización que contrasta con la evocación de Asís del encuentro fortuito y afectuoso saludo entre Pacheco y ella, cuando se dirigía oír misa en las Pascualas, insistiendo en la influencia decisiva del clima en la familiaridad del encuentro, pero sobre todo en el atractivo del joven andaluz:

Trocamos palabras con las manos cogidas y una familiaridad muy extraña, dado lo ceremonioso y somero de nuestro conocimiento de la víspera. Era sin duda que influía en ambos la transparencia y alegría de la atmósfera, haciendo comunicativa nuestra satisfacción y dando carácter expansivo a nuestra voz y actitudes. Ya que estoy dialogando con mi alma y nada ha de ocultarse, la verdad es que en lo cordial de mi saludo entró por mucho la favorable impresión que me causaron las prendas personales del andaluz. Señor, ¿por qué no han de tener las mujeres derecho para encontrar guapos a los hombres que lo sean, y por qué ha de mirarse mal que lo manifiesten (aunque para manifestarlo dijese tantas majaderías como los chulos del Café Suizo)? (cap. 3)

Doña Emilia apela abiertamente a la libertad de la mujer para expresar sus sentimientos y deseos sin que ello sea motivo de escándalo, y la reflexión que sigue es muy indicativa del pensamiento de la autora a propósito de las relaciones entre hombres y mujeres y, especialmente,

en lo concerniente a la autocensura que pesaba sobre las mujeres a la hora de manifestar sus sentimientos: «Si no lo decimos lo pensamos, y no hay nada más peligroso que lo reprimido y lo oculto, lo que se queda dentro» (cap. 3). Y por ello insiste en detenerse en los rasgos físicos del atractivo andaluz, que habían ejercido sobre ella gran poder de seducción: «Pelo negrísimo y una tez quemada del sol casaban mal con aquel bigote dorado y aquellos ojos azules» (cap. 3), que la llevan a pensar si tendría ascendencia inglesa.

Insolación ante los críticos de su tiempo

La recepción crítica de la novela ofrece dos valoraciones muy distintas. Algunos novelistas y críticos como Pereda, Clarín y Emilio Bobadilla la consideraron escandalosa, no solo porque quisieron ver en ella aspectos autobiográficos sino también por la manera en que doña Emilia trataba el tema del deseo femenino y defendía la libertad sentimental y sexual de la mujer. Mientras que para otros como Mariano de Cavia y sobre todo para los catalanes, Joan Sardá y Ramón Domingo Perés, su valoración fue más ecuánime e incluso muy positiva.

En el caso de Pereda, la crítica negativa tenía como trasfondo la vieja enemistad por lo que había dicho Pardo Bazán de él en *La cuestión palpitante*: «Puede compararse el talento de Pereda a un huerto hermoso, bien regado, bien cultivado, oreado por aromáticas y salubres

auras campestres, pero de limitados horizontes»⁷. Y, sobre todo, porque poco antes de publicarse *Insolación*, Pardo Bazán había escrito a propósito de *La Montálvez* (1888) que el escritor santanderino, acostumbrado a los tipos campesinos, no conocía bien la clase aristocrática femenina de la capital a la que pertenecía la protagonista. Pereda aprovecha su crítica a *Insolación* para darle una severa réplica:

Después que *La Montálvez* se publicó *Insolación*. De mi marquesa, declara usted que está fundida en el troquel de las murmuraciones de Viena y otros centros maldicentes de la corte. Debo suponer yo que está mejor estudiada del natural, y por propia observación, la otra marquesa, la de usted.

Y añade con manifiesta actitud de moralista un juicio severísimo sobre la conducta de Asís, sin valorar en ningún momento los méritos literarios de la novela:

La que se va de buenas a primeras con un galán, a quien sólo conoce por haberle saludado la noche anterior en una tertulia, a la romería de San Isidro, y allí se mete con él en figones y merenderos, se emborracha, etc. etc... hasta volver ahitos y saciados de todo lo imaginable, para continuar viviendo amancebados, *a la vista* del lector, con minuciosos pormenores sobre su manera de pecar⁸.

7. Pardo Bazán, *La cuestión palpitante, Obras Completas*, t. III, Madrid, Aguilar, 1972, p. 641a.

8. José María de Pereda, «Las comezónes de la señora Pardo Bazán», en *Obras completas* de Emilia Pardo Bazán, t. III, pp. 1006-1011.

Es muy evidente que el juicio de Pereda está teñido de resentimiento y de una fuerte carga moral, y que el «etc., etc.», y expresiones como «ahíos y saciados de todo lo imaginable» llevaba maliciosamente al lector a imaginar todo lo imaginable y por supuesto mucho más de lo que realmente ocurre en la novela.

Clarín, por su parte, no fue tampoco ecuánime en su crítica de *Insolación*, que fue injusta y arbitraria⁹. Por estas fechas ya no mantenía una buena relación con Emilia Pardo Bazán y eso se deja traslucir en sus palabras. Lejos quedaban tanto el magnífico y elogioso prólogo a *La cuestión palpitante* (1883), como su juicio muy positivo sobre la protagonista de *Un viaje de novios* y los dos certeros artículos dedicados a *Los Pazos de Ulloa*, mientras que frente a la nueva novela, publicada casi a la par que *Morriña*, adoptó una posición claramente moralista y ni siquiera juzgó la novedad de algunas cuestiones narratológicas, limitándose a decir que la técnica narrativa, lo que denomina *savoir faire* de doña Emilia, sigue sus progresos y además la novela se deja leer por la «brevedad, tono ligero y hermosura tipográfica». Considera el tema picante y claramente escabroso, de ahí su calificación de «*boutade* pseudoerótica de la ilustre dama»¹⁰, y «antipático poema de una jamona atrasada de caricias»¹¹, grose-

9. Cfr. Marisa Sotelo, «Clarín y Emilia Pardo Bazán», en *Leopoldo Alas, «Clarín»*, *Actas del Simposio Internacional* (Barcelona, abril de 2001), Antonio Vilanova, Adolfo Sotelo, eds. Universitat de Barcelona, 2002, pp. 161-185.

10. Clarín, «Palique», en *Madrid Cómico*, 11-V-1889.

11. Clarín, «Palique», en *Madrid Cómico*, 9-XI-1889.

ra expresión que el propio Clarín había puesto maliciosamente en boca de Álvaro Mesía cuando, refiriéndose a la Regenta, escribe: «Ana se entregaba al amor para sentir con toda la vehemencia de su temperamento, y con una especie de furor que groseramente llamaba Mesía, para sí, hambre atrasada»¹².

Pero no acabaron aquí las severas críticas del autor de *La Regenta*, sino que fueron motivo de la ruptura entre él y Lázaro Galdiano, director de *La España Moderna*, cuando este le reclama que le envíe la crítica de las últimas novelas de Pardo Bazán, que Clarín venía demorando sin respetar la periodicidad pactada. Advertencia a la que Clarín responde que no hacía «crítica por encargo» y «que no se vendía por un plato de lentejas»¹³. Tras ese desencuentro con Lázaro Galdiano e indirectamente también con Pardo Bazán, pues era sabido que en cuestiones literarias dirigía y orientaba en la sombra¹⁴ las publicaciones de la revista, Clarín publica un extenso folleto en el que vuelve a referirse con más detalle a la novela: «No hay en todo este libro nada que nos hable de un verdadero artista (...) ni hace sentir, ni hace pensar». Y sobre los personajes emite un juicio despectivo, los considera insignificantes, prosaicos, sin un ápice de poesía

12. Clarín, *La Regenta*, ed. de Gonzalo Sobejano, Barcelona, Noguer, 1976, p. 853.

13. Rodríguez Moñino, Antonio, «Clarín y Lázaro. Un pleito entre escritor y editor (1889-1896)», en *Bibliofilia*, V, 1951, pp. 47-70.

14. Cfr. Marisa Sotelo «Emilia Pardo Bazán en *La España Moderna* (1889-1910)», en *Anales de Literatura Española*, Universidad de Alicante, n.º 26, 2014, pp. 473-498.

en la expresión de sus sentimientos: «Asís Taboada no es nadie. Pacheco es un imbécil de Sevilla, (...) un revulsivo confitado»¹⁵. Considera que «la obra no es inmoral pero si desmoralizadora y, aunque (...) no es obra pornográfica, pero tampoco artística»¹⁶.

La pintura de ambientes, más allá de los tópicos sobre la clase aristocrática, tampoco le parece acertada, pues considera que aunque las páginas costumbristas referidas a «la romería de San Isidro es una cosa divertida, y pintoresca y característica; pero tal como la presenta *Insolación*, no». A juicio de Clarín todo ello se debía a que doña Emilia escribía demasiado y era una mujer «completamente prosaica», y en consecuencia su obra era «un episodio realista, en este sentido no artístico, un episodio de amor vulgar, prosaico, es decir, amor carnal no disfrazado de poesía, sino de galanteo pecaminoso y ordinario; es la pintura de la sensualidad más pedestre, y hasta pudiera decirse de una sensualidad gastada, superficial, anémica hasta de deseos, sosa y ñoña»¹⁷.

Emilio Bobadilla, colaborador entre otras publicaciones del periódico satírico *Madrid Cómico*, que firmaba sus críticas como «Fray Candil», comienza por sentenciar, cuando doña Emilia llevaba publicadas más media docena de buenas novelas, que «no tiene temperamento

15. Clarín, *Folleto literarios, VII. Museum (Mi revista)*, Madrid, Fernando Fe, 1890, pp. 51-88.

16. Clarín, «Paliq», en *Madrid Cómico*, n.º 325, 11-V-1889.

17. Clarín, *Folleto literarios, VII. Museum (Mi revista)*, Madrid, Fernando Fe, 1890, pp. 51-88.

de novelista [...]. En sus novelas se echa de menos [...] cierta tristeza, cierta melancolía inseparable de toda reflexión intensa acerca de la vida». Subraya también la «falta de psicología» y condena la falta de moralidad: «¡Qué idea tan triste da esta novela del nivel moral de la mujer madrileña! Y si analizamos lo que dice el comandante Pardo... apaga y vámonos», además el personaje de Asís Taboada le parece «una tía, mal que le pese a doña Emilia. Una señora, una *verdadera* señora no se va de *juerga*, y menos con un hombre a quien apenas conoce»¹⁸. Y no dudó en calificar la obra como claramente determinista y peligrosamente naturalista, pues a su juicio: «Los influjos del sol fueron la causa de que la Taboada cediese a los antojos carnales de Pacheco. Vemos aquí la fuerza física (el sol) venciendo la libertad moral que está por encima de todo, en sentir de los católicos»¹⁹.

No fue tan negativa la reseña de Mariano de Cavia, colaborador de *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid* y *El Imparcial*, que sin entrar mucho en el detalle del argumento subraya como doña Emilia «con graciosa audacia afronta todos los peligros y con delicado arte llega a las más picantes conclusiones»²⁰.

Muy distinta fue la valoración de los críticos catalanes que se ocuparon de la novela, pues no vieron en ella nin-

18. Fray Candil, «*Insolación* (Por Emilia Pardo Bazán)», en *Triquitrates*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1890, pp. 218-219.

19. *Ibidem*, p. 223.

20. Mariano de Cavia, «Notas de un lector. *Insolación*», en *El Liberal*, 24 de marzo de 1889, p. 2.